en la virtud fulminante
que del hechizo brotaba.

Y Madre Ceniza, en tanto,
visión austera del yermo,
la una mano sobre el manto,
y la otra sobre el enfermo,

reza, prenza, unta, destila,
abre, lava, palpa estruja
con sus gojos de sibila
y con sus greñas de bruja.

Eduardo Marquina.

LA MUECA

Fué en una noche clara. — Lentamente
caminaban las nubes por el cielo
cuando en la casa — solo y sin consuelo—
El enfermo quejose tristemente.—

Un rayo de la luna — sobre el lecho—
Vino á posarse, perezoso y vago.—
El enfermo mirólo, y el estrago
De un profundo dolor, mordió su pecho;

Las viejas tejas, mudas, contemplaron
Los viejos signos de miseria que quedaron
De un ser humano sobre el cuerpo inerte;

Y el rayo de la luna, perezoso,
Iluminó en su giro misterioso
La horible mueca que dejó la muerte.

Fernando Silva Valdes.